

La breve vida de Adi

SU AMOR POR EL FLAMENCO SE CONVIRTIÓ EN LLAMA ETERNA

Testimonio
Adi Agmon

Nació en vísperas del Año Nuevo judío y falleció antes de cumplir los 23, a dos días del Año Nuevo. No quería salir al mundo y a causa del retraso, vino de color azul. Su manera de sobreponerse le hizo afirmar: "Soy una princesa porque tengo sangre azul"... Y a lo largo de su vida efectivamente fue como una princesa, primogénita, primera nieta de una familia casi totalmente asesinada en el Holocausto.

nombre de su grupo, dijo sonriente que el baile le era tan importante, que los estudios secundarios le resultaban... "una especie de hobby". De esta manera, preparaba los deberes durante el trayecto en autobús, camino del estudio de ballet, sin que esto afectara sus excelentes notas.

Adi fue reclutada en el servicio militar, y prestó servicios en una unidad especial de inteligencia. Durante este periodo tuvo que abandonar la danza

en su nombre, así como el festival "Días de Flamenco" y el certamen cuya ganadora viaja a España para bailar... Es así como se realiza, poco a poco, el sueño español de Adi.

La Fundación Adi mantiene viva la llama del flamenco en Israel y, en sus once años de existencia, ha florecido en toda la geografía de nuestro país mediterráneo.

DESPIERTA, CURIOSA Y CON UN PENSAMIENTO PROFUNDO, CUANDO LLEGÓ A PARÍS CON SU FAMILIA, LE PREGUNTÓ AL PADRE, QUE ESTUDIABA EN LA ACADEMIA MILITAR: "SI LOS TERRORISTAS NOS ATACAN, ¿LOS FRANCESES ESTARÁN DE NUESTRA PARTE O DE LA SUYA?"

El hoyuelo de su mejilla hablaba de su salero. Con una sonrisa, con movimientos espontáneos, comenzó a bailar cuando tenía 4 años y nunca dejó de hacerlo. Podía prescindir de todo, sólo para poder bailar; incluso dejaba de lado su programa favorito. En los dos años que su familia pasó en París, cuando tenía 7 años, persistió con las clases de ballet en el conservatorio, a pesar de no entender siempre lo que le decía su profesora (ocurrió que un día apareció en clase sin enterarse de que tenían exámen y debía haber venido con un traje especial). Despierta, curiosa y con un pensamiento profundo, cuando llegó a París con su familia, le preguntó al padre, que estudiaba en la Academia militar: "Si los terroristas nos atacan, ¿los franceses estarán de nuestra parte o de la suya?"

Adi fue alumna con matrícula de honor en todos los cursos que hizo. Leía a la velocidad del rayo. Su madre no se percató que durante años, la niña no hacía los deberes. ¡Lo tenía todo en su mente!

La danza clásica moderna, así como las actuaciones de bailes folklóricos, eran para ella importantes por igual. En cierta ocasión, cuando se pronunciaba en

durante un año entero. Como oficiala del ejército, con una estatura de 1.78 m. —contraproducente para el ballet clásico y una ventaja en el flamenco— comenzó a bailar flamenco. Era un antiguo amor que acuñaba desde la temprana infancia. En un viaje a España había asistido a un espectáculo de flamenco y ahí está, en la foto, en postura de bailaora. En un año, ya participaba en los espectáculos de su grupo, uno de los dos que había entonces en Israel.

Su sueño era acabar el servicio militar y viajar a España, por lo menos por un año, para estudiar flamenco. Hasta aprendió a hablar español para tal menester.

La enfermedad de cáncer cercenó cruelmente todos sus planes; incluso cuando le faltaron las fuerzas y sólo se tenía en pie, seguía asistiendo a las clases o bailando sola en casa.

Cuando comprendió que su sueño no llegaría a realizarse, pidió que se le recuerde mediante una beca de estudios en España para "Una joven y talentosa bailarina".

Fue de esta manera como se formó la Fundación Adi,

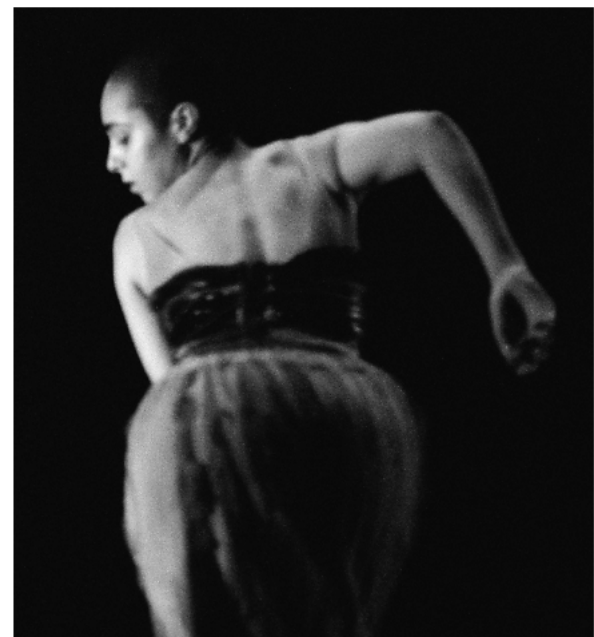


Foto: Andrés Barba, viaje por Israel.